

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 720

julio-agosto [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen II



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



UNA MUJER FEA DE ÁNGELES VILLARTA, PREMIO FÉMINA 1953

Julia María Labrador Ben

Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura

CLXXXII 720 julio-agosto (2006) 489-503 ISSN: 0210-1963

ABSTRACT: *The Asturias writer, Angeles Villarta's literary career is studied specially paying attention to her novel Una Mujer Fea (An ugly woman) which won the first Femina prize created by the publishing house Editorial Colenda in 1953. Her journalistic career is described along with her work as books and magazines' publisher.*

KEY WORDS: *Ángeles Villarta. Una Mujer Fea (An ugly woman). Post-war Spanish novel. Journalism. Premio Femina (Femina Prize) (1953).*

RESUMEN: Se estudia la trayectoria literaria de la escritora asturiana Ángeles Villarta, con especial atención a su novela *Una mujer fea*, que en 1953 recibió el primer premio "Fémina" creado por Editorial Colenda. Así mismo se describe su labor periodística y como editora de libros y revistas.

PALABRAS CLAVE: *Ángeles Villarta. Una mujer fea. Novela española de posguerra. Periodismo. Premio Fémina (1953).*

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICO-LITERARIA¹

Ángeles Villarta Tuñón, hija del médico Pedro Villarta Encinas (natural de Alameda de la Sagra, Toledo) y de María Tuñón García-Ramírez, nació un 6 de diciembre en el pueblo en el que se conocieron y casaron sus padres, Belmonte de Miranda (Asturias), del que era natural su madre. Fue la mayor de cinco hermanos: Maruja, Miguel y las gemelas Pilar y Carmen. Siendo muy niña se trasladó con su familia a Lastres, pueblo asturiano en el que todavía conserva la casa familiar. Con once años fue enviada a Friburgo (Suiza) a estudiar a un colegio de monjas, el Instituto Sainte Ursule, en compañía de su hermana Maruja, un año más joven que ella, y allí permanecieron durante siete años recibiendo una enseñanza nada restrictiva y muy completa, que le permitió aprender a la perfección varios idiomas: francés, inglés, alemán e italiano. En Friburgo también asistió a L'École Supérieure de Commerce, donde recibió clases impartidas por profesorado universitario y obtuvo el título de Sciences Commerciales. Regresó a Lastres poco antes de la guerra, y cuando el pueblo fue liberado consiguió que la emplearan en Valladolid en la sección de Prensa y Propaganda, a cargo entonces de Carmen de Icaza, para recibir a gente durante la guerra. Finalizada la contienda, se trasladó a Madrid y empezó a trabajar en Auxilio Social, también bajo la dirección de Carmen de Icaza. Después de muchísimos años abandonaría ese empleo y se centraría exclusivamente en su creación literaria y perio-

dística² y en su labor editorial. En Madrid estudió en la Escuela Superior de Comercio, en la Escuela Superior de Idiomas y en la Facultad de Filosofía y Letras; obtuvo los títulos de Profesora Mercantil y Profesora de Francés. Durante un año fue Auxiliar del Catedrático de Francés Aldazábal en la Escuela Superior de Comercio. Impartió conferencias en el Ateneo de Madrid, en Asturias y en Bilbao. En la actualidad continúa viviendo en Madrid, en compañía de su hermana Pilar, y pasa varios meses al año en Lastres.

Aunque siempre se ha mantenido vinculada a su tierra natal, su obra literaria, periodística y editorial se desarrolló casi íntegramente en Madrid. Comenzó su carrera con un relato publicado en la prensa, *Navío de guerra*³, que apareció firmado con su nombre pese a que ella había pedido permanecer en el anonimato a través del seudónimo "Edelweiss", y a partir de ahí se le abrió el mundo periodístico: colaboró profusamente en *Madrid*, diario dirigido por Juan Pujol, en cuya redacción "se sentía estupendamente, pese a ser la única mujer en un mundo de hombres", y en *Domingo*, semanario vinculado a la misma empresa periodística. En 1949 se embarcó en una importante aventura editorial: la creación y dirección de la colección de posguerra *La Novela Corta*, un loable y fructífero intento de resucitar las publicaciones seriadas de narrativa breve de anteguerra, que homenajea tanto en el título como en el formato a su antecesora homónima de los años 10-20⁴.

En 1952 fundaría y dirigiría el semanario de humor *Don Venerando*⁵. Tiempo después fundaría otra publicación humorística, *Mundo alegre*, que no obtuvo el éxito esperado⁶; así como la editorial Las Gemelas, con dirección en García de Paredes, 49, cuyos volúmenes se distribuían en dos colecciones: "Colección Las Gemelas" y "Colección Maruja", nombres que homenajearían indudablemente a sus hermanas. En la primera aparecieron cuatro obras⁷: *Idilios y fantasías* de Pío Baroja⁸, *Mi vida en el manicomio* de la propia Ángeles Villarta⁹, *Por primera vez en la historia del mundo* de Luis Antonio de Vega¹⁰ y *El viaje a España. Libro para todos y especialmente para viajeros y lectores hispanoamericanos (Andalucía)* de Federico García Sanchiz¹¹. Dentro de la "Colección Maruja" Ángeles Villarta publicó exclusivamente sus poemarios¹²: *In septima legion* (ca. 1953), *La taberna de Laura (Poemas del mar)* (ca. 1953), *Católica* (1955), *Fervor de Madrid* (1956) y *Costa verde* (1959).

En el semanario *Domingo* publicó muchísimas colaboraciones entre los años 40 y 60; y tuvo varias secciones fijas: "Reportajes de *Domingo*", "Para contárselo a la nena" (cuentos infantiles), "Ángeles Villarta contra [...]" (los corchetes deben sustituirse en cada artículo por el nombre del personaje entrevistado), "El rincón de los libros" y "Se acaba de publicar" (en estas dos últimas aparecían, obviamente, sus críticas literarias de actualidad); además, realizó reportajes precursores del actual periodismo de investigación. Como colaboradora fija del diario *Madrid* publicó, a lo largo de muchos años reportajes, entrevistas (como se llamaba entonces a las entrevistas), crónicas de modas, gastronomía, reseñas literarias, concursos, artículos variados, comentarios breves, etc.; incluso durante la II Guerra Mundial, debido a que las agencias de prensa tardaban demasiado en enviar informaciones, estuvo encargada durante un tiempo de escuchar noticias del extranjero directamente de la radio (fue elegida por su perfecto dominio de otros idiomas), para seleccionar aquello que le pareciera digno de ser publicado, aunque, según me confesó la propia Ángeles, sólo una mínima parte de las informaciones que ella juzgaba de interés aparecían después en el periódico. Finalmente abandonaría este diario cuando cambió la empresa editorial que lo gestionaba.

Después, o tal vez simultáneamente a sus últimas colaboraciones en *Madrid*, pasó al diario *Ya*, en el que también escribió sobre todo lo imaginable: actualidad, modas (en un momento importante, pues España se despejaba de

París con diseñadores tan relevantes como Balenciaga o Pedro Rodríguez), artículos de belleza, viajes y turismo, entrevistas variadas (escritores y también personajes del deporte y la alta sociedad), gastronomía, decoración e incluso algunos relatos; sus colaboraciones también fueron ingentes, especialmente en los años 60, e incluso llegan hasta los 80, pero cuando el diario empezó a tomar un rumbo distinto con un nuevo director, Ángeles decidió irse. En todos los suplementos del diario *Ya* siempre tuvo una sección fija, y alguna fue tan importante que su colaboración se anunciaba en la portada. Hay que mencionar también sus artículos en *Informaciones*, su sección semanal "El mundo es grande y terrible" en el diario *La Nueva España* (Oviedo), y los artículos seriados que publicó en *ABC*.

Además de aparecer en esos diarios madrileños, muchos de sus artículos recorrieron toda la Península, pues, vía agencia (la estatal era Piresa y la del diario *Ya* era Logos), se publicaron en periódicos de toda España: *El Adelanto* (Salamanca), *El Correo de Andalucía*, *El Correo Catalán* (Barcelona), *Diario de Burgos*, *Diario de Cádiz*, *Diario de Las Palmas*, *Diario de Mallorca*, *Diario de Navarra*, *El Diario Montañés*, *El Diario Vasco*, *Hoy* (Badajoz), *Ideal* (Granada), *El Ideal Gallego*, *El Noticiero* (Zaragoza), *Nueva Rioja* (Logroño), *Las Provincias* (Valencia), *La Verdad* (Murcia), *La Voz de Avilés*.

Ángeles Villarta colaboró en múltiples revistas desde muy joven: en *Horizonte* publicó una novela corta titulada *Negocio matrimonial* (nº 8, octubre 1939), y alguna más en *Vértice* y en *Blanco y Negro*, en *Fotos* tuvo una sección fija, "Nosotras, nosotras, nosotras", y además colaboró con otros artículos, algunos de ellos sobre moda, en *Luna y Sol* su sección se llamaba "El Carnet de la Petimetra". Escribió críticas de cine para *Primer Plano*, en el semanario de humor *Cucú* se encargó de poner texto cómico a las ilustraciones de la sección fija de la contraportada, también publicó en *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Crítica*, *Triunfo*, *Semana* y *Gran Mundo* (revista dirigida por Agustín de Figueroa¹³), y colaboró bastante en algunas revistas de Sindicatos como *Siembra* y *Eva* (revista sobre moda). Sus últimos artículos periodísticos aparecieron en la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, entre los años 80 y 90, donde era la encargada de las secciones de la mujer y de de viajes.

Pero no se limitó a escribir en prensa, como ya hemos dicho fundó y dirigió los semanarios de humor *Don Venerando* y *Mundo alegre*, y fue redactora jefe y directora de la revista *Arte y Hogar*. Su última colaboración periodística fue la novela por entregas *Andrés y tres mujeres*, publicada en *El Comercio* de Gijón entre el 8 de julio y el 28 de septiembre de 1992, pero ni la escribió con ese fin ni en esas fechas, sino mucho antes. Todavía existe alguna otra novela suya inédita, esperemos que algún día encuentre una ocasión propicia para ser publicada, aun después de tantos años, pues sería lamentable que se perdiera como las traducciones que mencionamos más arriba.

Tal vez por su timidez, o tal vez porque entonces era muy habitual entre los periodistas, Ángeles Villarta firmó algunas de sus colaboraciones con seudónimo. Entre otros utilizó los siguientes: "Luz", "Arcángeles Miranda", "Angélica Encinas", "María Palacios", y alguno más; en general, tendía a componerlos utilizando deformaciones de su nombre o convirtiendo en apellido parte del nombre de su pueblo (es decir, o "Miranda", o "Belmonte").

Mujer inquieta, también colaboró en radio y televisión. A finales de los 40 participó en el programa radiofónico *Colegio Mayor para menores*, junto al Padre Félix García, Gerardo Diego y Federico García Sanchiz; tuvo una colaboración diaria, sección de América, en RNE; y a finales de los 50 se encargaba de la crónica de actualidad también de RNE en el programa titulado *Diana del día*. Incluso una de sus novelas, que analizaremos más adelante en profundidad, *Una mujer fea*, fue emitida como folletín en Radio Intercontinental. Para televisión escribió alguna novela y varios cuentos que fueron adaptados, apareció esporádicamente en algunos programas y se encargó de *El alma se serena*, programa que se emitía en TVE al final del día en el que también participaron Manuel Alcántara y Van Halen. Incluso colaboró en el NO-DO de manera directa, además de aparecer por razones diversas en varias de las emisiones de los años 40 y 50: se realizó un programa especial dedicado a informar sobre Auxilio Social y otro de trayectorias literarias en el que aparecieron también Alfredo Marquerie y Augusto García Viñolas.

Fue también coautora de la novela colectiva *Nueve millones*¹⁴. Pero esta revisión de la obra literaria de Ángeles Villarta no estaría completa sin tener presentes las numerosas novelas cortas y los cuentos infantiles que publicó en

revistas y que jamás se recogieron en forma de libro. Por último, mencionar que inició el proyecto de una novela infantil que finalmente no llegó a ver la luz.

A comienzos de los 60 fue abandonando la creación literaria para centrarse en la labor editorial y en el periodismo, mundo que tuvo que abandonar con el cambio político porque su ideología de derechas provocó que la vetaran en algunos periódicos o que la consideraran como alguien del pasado, trato que no estaba dispuesta a aceptar. Como mujer independiente prefirió retirarse antes que someterse a las imposiciones de los nuevos rumbos que no compartía.

El Premio Fémica no fue el único que consiguió Ángeles Villarta; además de un premio de cuentos de literatura infantil, recibió otros tres más, esta vez por su obra poética: la "Flor natural" en el IV Certamen nacional literario de Asturias – La Felguera por unos versos sobre Asturias, el Premio Goyanza de la Casa de León por *In septima legión* (ca. 1953) y el Premio Cordimariano de Poesía por *Católica* (1955). Además posee la Encomienda de la Orden de Cisneros (1968) de la Secretaría General del Movimiento y el Lazo del Mérito Civil (1975) del Ministerio de Información y Turismo.

EL PREMIO FÉMICA Y LA EDITORIAL COLENDIA

El Premio Fémica se otorgó por primera vez en el año 1953, en concreto el 21 de diciembre. Resultó premiada la novela *Una mujer fea* de Ángeles Villarta¹⁵. El último año en el que se concedió –según nuestras noticias– fue 1960, y resultó galardonada la novela *La hija del pintor* de la escritora chilena Adelina Casanova Vicuña¹⁶. Entre ambas obras obtuvieron el premio también las novelas *Algo para ti (novela escrita sólo para los hombres)* de Maluma (María Luz Martín), en 1954. *Zoco grande* de Carmen Nonell¹⁷, en 1955, y *Por almas y por mares* de Margarita Gómez Espinosa¹⁸, en 1956.

El premio lo creó la editorial madrileña Colendia para solucionar una carencia que presentaban los premios del momento: la falta de un galardón literario puramente femenino; así se indica en uno de los preliminares incluidos en el libro *Una mujer fea* titulado "Del editor al público":

Premios extraordinarios, con extraordinaria abundancia, se derraman por doquier sobre las gentes de letras, pero entre todos faltaba uno, el premio "Fémina", que estimulase a la mujer española y Editorial Colenda lo ha creado [...] Es una recompensa a la novela escrita por «ellas» y para «todos», sin que las escritoras se vean impelidas a luchar contra el varón en concursos que necesariamente, por exigencias de la contienda, les obliguen a masculinizar su feminidad. (7).

Los requisitos que debían cumplir las novelas que se presentaran al Premio Fémina eran, básicamente, dos: en primer lugar, estar escritas por mujeres, y en segundo lugar, ser femeninas tanto en su contenido como en su estilo. La forma en la que se expresa esto en el citado preliminar es profundamente desacertada. Es más, ahora la consideraríamos políticamente incorrecta de principio a fin y un insulto intolerable porque resulta machista en grado sumo y despectiva con respecto a la capacidad intelectual de las mujeres, pues llamar "*rey de la creación*" al hombre (por más que la sorprendente cursiva parezca ironizar sobre la denominación) y excluirlo del premio con semejantes argumentos se consideraría actualmente un insulto y una manera indirecta, carente de sutileza, de acusar de inferioridad a la mujer:

El premio "Fémina", exclusivo para mujeres, sin competencia posible del *rey de la creación*, intenta conseguir que el pensamiento y sentimiento femeninos se presenten, tal y como son, al servicio de la literatura hispánica. (7).

Incluso se insistirá profusamente en ambos requisitos en el Acta del Jurado publicada a continuación, aunque afortunadamente hay frases más acertadas y con menor incorrección política:

En fin, "Una mujer fea" es una novela escrita por mujer y con prosa no masculinizada, sino por una mente ricamente femenina. Lo transpira toda la novela; y un premio que se titula "Fémina" sólo a una novela así podía otorgarse. [...] El premio "Fémina" no podrá otorgarse a novela que no tenga en su prosa y en su desarrollo todo el perfume del alma femenina. Y esto no se entienda como una "galantería" del Jurado o de la Editorial patrocinadora del concurso; no. Se trata de aportar a la Literatura española aquellas novelas que entrañen un mundo femenino y sin mixtificar, una concepción femenina del mundo, un modo femenino de ver y enjuiciar hombre y paisajes, cosas e ideas. (11).

Resulta sorprendente que al final del Acta se incluya una pretendida defensa de la gran calidad literaria que pueden alcanzar las novelas femeninas, y que ésta se base, de nuevo, en argumentos contradictorios que se centran únicamente en desmontar los tópicos de su mala calidad (novelas ñoñas, blandengues, cursis y empalagosas), en vez de resaltar los valores positivos que ofrecen esas novelas:

Pero importa quedar aclarado que una novela de "estilo femenino" no es necesariamente una merengada o una tarta literaria con garabatitos artísticos y flores de papel, ni es una novela mema con escenas amorosas tontitas, sino que puede ser de un realismo vivido por un alma cierta y exquisita de mujer. Que al fin va resultando lamentable que haya tanta mujer aspirante a novelista tomando a préstamo la prosa y el estilo del varón. (11-12).

Por último, señalar el tratamiento paternalista de la mujer presente en ambos preliminares en frases como "Amable lector o quizás *lectorcita*" (7) y "novela que tenga [...] en su desarrollo todo el *perfume del alma femenina*" (11)¹⁹.

También resulta extraño que un premio tan pretendidamente femenino fuera decidido en exclusividad por un Jurado íntegramente masculino (Pedro Caba Landa, Francisco Guillén Salaya y José Luis Fernández-Rúa), aunque la elección tal vez se debiera a que los tres eran autores de la editorial, que, por nuestras noticias, no había publicado todavía ningún texto de autoría femenina. En los años 50 había muchas mujeres escritoras con una obra importante y de gran calidad, es indudable que cualquiera de ellas tenía méritos suficientes para haber formado parte de este Jurado²⁰. En cualquier caso no fue así, pero la decisión del Jurado no debió de resultar sencilla, pues se presentaron cien originales, probablemente muchos de ellos con méritos sobrados para alzarse con el premio. La novela de Ángeles resultó ganadora por unanimidad²¹.

Hay que resaltar el hecho insólito que representa en la España del franquismo la creación de este premio exclusivamente femenino, ya que fue la primera vez que se convocaba un premio literario al que sólo se podían presentarse mujeres. El primer Premio Fémina estuvo dotado con 50.000 pesetas, una cantidad considerablemente alta y generosa para la posguerra, y aún más si tenemos en cuenta que iba destinado a una obra escrita obligatoriamente por una mujer, en un momento histórico en el que

el concepto de igualdad en el trabajo y, sobre todo, en el sueldo no era una realidad imperante. La novela tuvo un gran éxito corroborado por su número de ediciones²² y su recepción de prensa, dividida en tres tiempos: concesión del premio, entrega y críticas²³.

Colenda era una editorial madrileña poco conocida que desarrolló su actividad en los años 50-60. El Premio Fémína no fue el único que concedió, también creó, casi en las mismas fechas, el Premio Pedro Antonio de Alarcón, que fue otorgado, entre otras, a las siguientes novelas: *El amor de la sota de espadas* (1954) de Luis Antonio de Vega, *La sombra detrás del corazón* (1955-6) de F. Ferrari Billoch, *Donde se pone el sol. Preludio a la conquista del Nuevo Mundo* (1957) de Roberto Otaegui, *Negrura* (1961) de Virgilio Rodríguez Macal, *Raíz y espiga* (1962) de Ernesto Juan Fonfrías y *El relevo* (1964) de Domingo Manfredi Cano.

Editó sobre todo novelas, incluidas muchas de ellas en su colección "Grandes novelistas de nuestro tiempo": todas las galardonadas con ambos premios, y otras como *Luna de enero y el amor primero* (1953) de Tomás Borrás, *Teresa y el cuervo* (1954) de Julio Escobar o *La máscara del alma* (1961) de Juan Antonio Cabezas; también editó alguna colección de género, "Grandes novelas de aventuras", en la que se incluyó *A sangre y fuego* (1955) de José Luis Fernández-Rúa. Además, publicó libros históricos, filosóficos, ensayísticos e incluso de entrevistas²⁴ y de medicina, algunos de ellos traducidos del francés por Julio Gómez de la Serna²⁵. Los autores más prolíficos fueron Pedro Caba²⁶ y José Luis Fernández-Rúa²⁷, precisamente dos de los miembros del Jurado del Premio Fémína, seguidos por Guillén Salaya²⁸, el tercer miembro, y Pierre Rousseau.

LA NOVELA *UNA MUJER FEA*

La novela *Una mujer fea*²⁹ fue publicada en 1954 por la editorial Colenda de Madrid dentro de su colección "Grandes Novelistas de Nuestro Tiempo", como consecuencia de haberle otorgado el Premio Fémína 1953. Al menos alcanzó tres ediciones en ese mismo año³⁰.

Una mujer fea consta de 389 páginas. Dos textos aclaratorios anteceden a la novela: "Del editor al público" (7) y "Acta del acuerdo de concesión del premio «Fémína» instituido por

la editorial Colenda y dotado con 50.000 ptas." (9-12), el primero sin firma y el segundo firmado por los miembros del Jurado: Pedro Caba, Guillén Salaya y J. L. Fernández-Rúa. Aunque ya hemos hablado de ambos preliminares en el apartado anterior de nuestro artículo, queremos resaltar el acertado análisis estilístico de *Una mujer fea* que se realiza dentro del Acta, en la que se clasifica la novela como costumbrista, profundamente humana, sencilla, natural, psicológica y nada tremendista ni en el contenido ni en la forma, aunque, como veremos más adelante, el tremendismo aparece en algunas ocasiones, eso sí, tenuemente. Esas características, en concreto la presencia de sencillez y naturalidad dentro de una novela psicológica, da lugar a una comparación desacertada entre la obra de Dickens y la de Dostoyevski:

Pero no, reconozcamos que una novela sencilla de Dickens tiene tanta hondura psicológica como otra de Dostoyevski. Lo que ocurre es que la psicología de los personajes de Dickens es más universal, común y sencilla y no tan enrevesada y compleja como las del novelista ruso. Pero lo complejo no es lo profundo humano; y no se ha probado todavía que lo sencillo sea menos humano, ni que la normalidad humana sea menos honda que la locura. (11).

Una mujer fea es una novela de costumbres rurales de carácter dramático en la que se nos relata la vida de varios personajes, mujeres principalmente, todos ellos habitantes de un impreciso pueblo costero asturiano —en realidad se trata de Lastres, aunque nunca se mencione—, durante la posguerra. Se inspira en hechos y personajes reales, incluida la mujer fea que le da título³¹. Recordemos que en el Acta se indica que la novela se presentó con el lema *Mis verdes Asturias* (9), una anticipación argumental doblemente significativa, ya que por un lado anuncia la ambientación de la obra, y por otro refleja, a través del posesivo "mis", el sentimiento de cariño de la autora hacia su patria natal, de la que va a ofrecer una visión, en general, amable.

Su argumento, muy resumido, es el siguiente: Josefa, una mujer fea que se queda huérfana al comienzo de la novela, ha de enfrentarse de golpe a la vida y al trabajo regentando la tienda de su padre Matías, que siempre la había aislado del mundo para que no sufriera; Gloria, la modista del pueblo, es una mujer rebelde enamorada de Julián (hijo ilegítimo de Lucinda y el señorito don Andrés), pero éste

mantiene hacia ella una actitud ambigua y finalmente se enamora de otra, Olvido, hija de buena familia y de una clase social superior a él, lo que hace imposible su amor. Ante la oposición de su madre (Margarita), Olvido se hace monja y Julián, después de rechazar nuevamente a Gloria y como venganza hacia Margarita, propone matrimonio a Josefa. Se casan y regentan la tienda los dos juntos con una felicidad extraña basada, entre otras cosas, en dormir secretamente en habitaciones separadas. Ante la pobreza que asola la región y las presiones de Josefa sobre sus clientas para que le paguen parte de las deudas, pues ella también necesita dinero, las mujeres del pueblo deciden quemarle la casa, porque si se destruyen los cuadernos de cuentas en los que tiene apuntado al detalle todo lo que le deben ya no podrá exigirles ese dinero. Así lo hacen aprovechando la ausencia de Julián, que ha ido a la ciudad a realizar unas compras, y milagrosamente Josefa se salva del incendio y se refugia en la capilla del cementerio. Su marido regresa y monta en cólera hasta que un niño dice que ha visto a Josefa escondida en el camposanto. Allí va a rescatar a su esposa y consigue convencerla para volver a vivir en el pueblo, en casa de una viuda. A pesar de que Julián siempre se ha negado a aceptar la caridad de la familia de su padre, va al Palacio en respuesta a la petición de don Andrés y si no se reconcilia del todo, al menos acepta vivir en la casona y encargarse de las tierras a condición de que no sea un regalo sino un alquiler mientras don Andrés viaja a Perú. La vida parece sonreírles de nuevo a Josefa y a Julián, incluso celebran en el Palacio la boda de Nila (hermanastra de Julián, hija de Lucinda y su marido Quico), y durante el evento regresa Gloria, que había huido del pueblo hacía años. Viene con Ricardo, el médico, con el que se casó en la ciudad nada más huir, y por una mirada cruzada malinterpretada y por las ausencias cada vez mayores y más frecuentes de Julián, Josefa piensa que sigue enamorado de Gloria y que ésta le corresponde y ha accedido a verle en su casa. Allí se dirige un día Josefa y contempla con felicidad que tanto ella como el resto del pueblo se han equivocado: en realidad Julián no ha retomado su relación de amor con Gloria, sino que frecuenta tanto su casa porque ha emprendido una serie de negocios con su marido Ricardo para conseguir pagar todas las deudas de la casona y no tener que deberle nada a don Andrés, cosa que finalmente ha logrado. Pero para Josefa es demasiado tarde: tanta presión, tanto dolor oculto y tanta maledicencia pueblerina han minado irremediablemente su salud, y al descubrir que todo había sido

invención, recupera la felicidad, pero cae muerta delante de Gloria, Julián y Ricardo. Todo el pueblo acudirá emocionado a su entierro y por primera vez sólo verán bondad en ella: "Es una santa. Nos protegerá." (387).

El tratamiento de los personajes depende de que sean femeninos o masculinos, no en vano uno de los requisitos para obtener el premio era precisamente que fuera una novela femenina, de ahí que el número de hombres presentes en la historia sea considerablemente menor; apenas sabemos nada de muchos de ellos, las únicas excepciones son aquellos que interesan por la historia o por contraste con las mujeres, y más que profundizar en ellos se destacan los rasgos que interesan para la narración. Salvo Julián, del resto de los protagonistas masculinos sólo sabemos lo imprescindible y eso cuando es necesario: Matías, el padre de Josefa; Quico, el marido de Lucinda y padrastro de Julián; el señorito don Andrés; Antón, el sepulturero; Lucas, el criado del Palacio; don Agustín, el marido de Margarita y padre de Olvido; Ricardo, el médico que finalmente se casa con Gloria. Además, apenas se mencionan hombres que no tengan importancia en la historia, cosa que sí sucederá con muchas mujeres secundarias que son una simple mención en una o dos páginas y que no vuelven a aparecer.

Por ejemplo, entre las descripciones masculinas sorprende la de don Agustín, pues está hecha desde el punto de vista de su mujer, y es prácticamente la única información que vamos a encontrar sobre él, salvo algún detalle deducido a partir de la actitud que mantendrá hacia su hija Olvido cuando ésta tenga problemas:

su marido [de Margarita], a quien consideraba únicamente capaz de llenar, sin derramar tabaco, la pipa, y permanecer horas y horas sentado en un butacón expeliendo el humo perfumado de los cigarros que le enviaban de Cuba. Doña Margarita sentía odio por el género masculino. Le satisfacía que su esposo, de buena estatura y perfectas maneras, con el rostro fino y la barbita recortada que cuidaba con idéntico mimo que una jovencita sus bucles, no pasara la vida en los cafés o en los chigres ni se entretuviera en conversaciones groseras, ni figurase entre los que llegan de madrugada, apestan a vino y pegan a sus sufridas cónyuges. Pero, por otra parte, sólo era un pobre ser capaz de permanecer cincuenta años sosteniendo todas las tardes partidas de tresillo sobre la mesa de marquetería, mientras el médico perdía invariablemente dos reales y el sacerdote los ganaba. (130).

Frente a los masculinos, los personajes femeninos presentan una mayor profundización psicológica llena de ricos matices y algunas veces con evolución de carácter. Josefa (*Fea* para su padre y a veces también para Julián) es la mujer fea a la que se refiere el título de la novela; pese a ser la protagonista, no aparece hasta el capítulo tercero —curiosamente se habla de ella por primera vez en la página 35, aunque no se menciona su nombre hasta dos páginas después— y su presencia se diluye en varios de los capítulos iniciales. La primera mención de Josefa que aparece en la novela deja clara la indiferencia que sienten por ella las mujeres del pueblo y su aislamiento social voluntario, pues vive completamente retraída, en su mundo:

A los pies del lecho, la vista clavada en el señor Matías, perdida en un estupor indescriptible permanecía una mujer, ajena al bullicio y al lloro de las demás. Nada existía para ella. Ni ella representaba nada para nadie. (35).

La característica principal de su carácter es la dificultad para expresar sus sentimientos: no se atreve a abrazar a su padre, ni siquiera cuando él decide sacarla del colegio para que no sufra:

Ella, de buena gana le hubiera abrazado. Se limitó a mirarle con sus ojos pequeños y a murmurar levemente:
— ¡Gracias, papá! (54).

Tampoco se atreve a besar a Gloria como agradecimiento por confeccionarle las prendas del luto (81), ni a pedir su compañía en la misa (92):

Hubiera deseado besarla pero se sentía, por una parte muy torpe, y, por la otra temía el genio violento de su amiga, sus reacciones. Se limitó a murmurar:
— Gracias, Gloria. Muchas gracias. (81).
Pensó solicitar la compañía de Gloria. Se lo impidió la timidez y el temor de que su compañía resultara molesta para su amiga. (92).

Incluso es incapaz de mostrar sus verdaderos sentimientos y de expresar sus deseos ante su marido Julián —pese a lo bondadoso que él se mostró siempre con ella—, hasta el extremo de que éste se retraiga en sus gestos de cariño hacia Josefa, porque malinterpreta las miradas, las expresiones o las palabras de su mujer:

En ciertos momentos tan gran abnegación le conmovía [a Julián] y entonces dudaba si dirigirle algunas de esas frases que, dichas de cierto modo y en especial momento conquistaban a las mujeres. Cuando cristalizada la idea se inclinaba para iniciar el movimiento o la frase, huía. Algo en la mirada de su mujer le enfriaba instantáneamente. Creía que se trataba de un reproche, de un desvío; no sospechó nunca que era un deseo angustioso de que la tomara sobre su pecho. Y Josefa le veía marchar de prisa y malhumorado. (284).

Josefa vive la tragedia de ser fea prácticamente durante toda la novela. Sólo cuando lo ha perdido todo, como consecuencia del incendio, y sale de la capilla del cementerio donde se había refugiado e inicia el regreso con su marido hacia el pueblo, descubrirá que en su cuerpo existe algo hermoso: su largo pelo negro si lo lleva suelto en lugar de recogido. Y precisamente gracias a Julián recordará que ya durante su infancia su padre también se lo decía:

Tomaron el camino del regreso. Josefa se desasíó del brazo de Julián para recoger el pelo que se le había vuelto a soltar. Julián no se lo consintió. Hundía gozoso las manos en las hebras y todo él sentíase estremecido por el fantástico descubrimiento.

— Tienes un pelo muy hermoso. Nunca vi nada semejante.
— Eso decía papá —y los ojos se le llenaron de lágrimas porque le recordaba peinándola frente al espejo adornado de conchas marinas. (322-323).

Josefa no era una mujer agraciada, pero gran parte de su fealdad se debía a su actitud de considerarse fea a sí misma y de aceptar sin más los insultos en ese sentido. A partir de ese redescubrimiento de que tiene algo hermoso, cambiará progresivamente y durante el resto de la novela su aspecto físico parecerá más amable o, al menos, no desagradará tanto a la gente, aunque en momentos de extrema tristeza vuelva a reaparecer en ella ese complejo de fealdad extrema, con la diferencia de que ahora sí hay alguien capaz de ver su bondad por encima de su aspecto y, lo que es más importante todavía, esa mujer (Lucinda) es capaz de decírselo con sinceridad:

En la despedida Josefa descubrió algo de lo que atormentaba sus noches en vela:

— Valgo muy poca cosa. Y soy fea. Sólo papá pudo engañarse cuando me peinaba frente al espejo...

— Vamos, vamos —Lucinda la acarició conmovida—. No exagere. La bondad del alma sale a la cara. Y tú eres buena. Vete por casa. Me cuesta venir a estos sitios.

Josefa la vio pálida y temerosa. En un arrebato la abrazó:

—Sí, madre. Iré.

Aquella visita de Lucinda aplacó momentáneamente su dolor. Pronto la dominó una terrible depresión, una desgana infinita. Nada la retenía en la tierra. (375-376).

Como acabamos de leer en el fragmento, ese acto de bondad de Lucinda hacia Josefa ha conmovido tanto a ésta que por primera vez ha sido capaz de vencer el temor de expresar sus sentimientos y se ha lanzado sin pensarlo a abrazar a la madre de su marido. Desgraciadamente, la muerte ya rondaba por el pensamiento de Josefa y ni siquiera actitudes amables como ésa podrán evitar su dramático final.

Al principio de la novela, como autodefensa, Josefa se muestra indiferente frente a las críticas del pueblo. En ese momento sólo Gloria está de su parte, es la única que no la rechaza y que hace todo lo posible para que la acepten. Ambas son dos jóvenes muy distintas y a la vez con una vida parecida: huérfanas de madre, por ello han crecido de manera diferente al resto de las niñas, sin embargo, se diferencian en cómo han reaccionado ante esa situación, pues Gloria se ha enfrentado a la vida con rebeldía e independencia, se ha ganado la vida trabajando por propia voluntad como modista y en cambio Josefa se ha retraído a su mundo y se ha vuelto huraña, y sólo va a trabajar porque la nueva realidad, derivada de la muerte de su padre, se lo impone.

Gloria, mujer independiente y al margen de la sociedad en que vive, a los ojos del pueblo resulta ligera de cascos. Aunque se gana la vida honradamente como modista y frena a los chicos que la pretenden, algunos hombres hablan de ella negativamente (incluso utilizando el término "modistilla", no en su sentido profesional de muchacha que cose y realiza los últimos aprestos y que incluso reparte la ropa, sino en un sentido despectivo) y todas las mujeres en el baile se muestran indignadas ante su desparpajo al bailar con muchos chicos:

— ¿Quién es esa chica tan estupenda?

— Gloria no sé cuantos. Una modistilla.

— Pues lo que es de guapa... una emperatriz... Y... ¿es fácil? — ¿Fácil?... ¿Qué mujer, si sabes tratarla, no lo es? Y ésa, aún más.

Pronto se convencían de lo contrario. Ni era fácil ni permitía ciertas insinuaciones. El éxito parecía emborracharla, pero íntimamente continuaba tan fría y su risa, excitante, disgustaba por igual a las de su clase y a las señoritas.

— Mírala, la desvergonzada, la mala pécora.

— ¿Te has fijado? —y las señoritas agrupaban, incrédulas, la cabeza— hasta Ricardo bailó con ella, él que parecía no saber dar ni un paso... Y ahora ahí le tienes, tan sesudo, tan formal. Lleva una hora apoyado en el mismo árbol y no aparta de ella un instante la mirada. ¡Los hombres!

El comentario era general. (171).

Otra mujer joven que aparece en la novela es Olvido Soto de Onís, hija de Margarita, una madre dominante y muy tradicional, hasta el extremo de sacrificar la felicidad de su hija por el orgullo de clase, pues se opone rotundamente al matrimonio de Olvido con Julián, y aboca a su hija a una enfermedad depresiva de la que sólo saldrá huyendo de la vida mundana al ingresar voluntariamente en un convento. Inicialmente, Olvido tiene una gran presencia en la novela, pero una vez convertida en monja desaparecerá totalmente de la trama y su nombre sólo será un recuerdo en algún capítulo aislado. Entre las criadas destacan dos que trabajan en casa de ambas: Rosario y Luisa, mujeres bondadosas que se compadecen del sufrimiento de Olvido y que están dispuestas a conseguir que ésta sea feliz incluso aunque eso les cueste perder su trabajo.

Indudablemente *Una mujer fea* es una novela femenina de principio a fin: describe a la perfección muchas costumbres y ocupaciones de las mujeres, por ejemplo, el cuidado de la casa, de la ropa, y en especial la costura, labor por la que Ángeles Villarta sentía un gran interés, aunque por sus múltiples ocupaciones nunca pudo dedicarse a ella como le hubiera gustado y tuvo que conformarse con dirigir a sus hermanas³². En varios capítulos aparecen descripciones detalladísimas de las telas, los hilos, el interior de los costureros, la forma de preparar la labor, etc., con datos que sería impensable que un hombre de los 50 conociera con esa perfección y minuciosidad. También retrata con gran realismo las cocinas rurales y cómo se preparaba en ellas la comida y se realizaban el resto de las faenas domésticas:

Del viejo arcón sacó una cesta de patatas. Sentóse sobre un escabel de madera y procedió a pelarlas. Ya limpias las echaba en un barreño con agua. Mientras realizaba la faena preguntábase si se lo diría o no a Julián; [...]

A la sombra de una poderosa chimenea, en el cacharro de barro colocado sobre las trébedes, bullía la leche. Lucinda se levantó para soplar sobre las alborotadas espumas. Después la colocó en la ventana, bajo un paño blanco, al resguardo de las moscas que llegaban, numerosas y molestas, del establo próximo. [...]

Cubrió la mesa con una servilleta blanca y sobre ella dispuso el tazón. Del armario sacó pescado frito y un pan moreno, estallante la corteza, y con ese aroma inconfundible del pan recién cocido, amasado en casa. (220-221).

Incluso en determinado capítulo se describe el contenido insólito y extraño de una faltriquera:

Buscaron afanosas, en los bolsillos de los vestidos, levantaron las faldas para mirar en las faltriqueras, colgadas de la cintura, sobre la enagua, y sacaron del pecho pañuelos. Aparecieron monedas, mendrugos, dedales, pequeñas hebras de hilo, trozos de espejo, algún peine desdentado, un ojo y una mano de muñeca. (296).

Un aspecto sorprendente en la actualidad, por resultar políticamente incorrecto, es la justificación de los malos tratos que sufrían las mujeres por parte de sus maridos o de sus hermanos. Además de deslizar algunas referencias aisladas, el tema aparece presente en varios capítulos, pero el fragmento más digno de mención, porque en él los malos tratos no sólo se aceptan como una costumbre social correcta, sino que la mujer que los sufre se siente orgullosa de ello, es el siguiente:

— [...] ¿Por qué me pegó? Pues por el vestido que me puse nuevo. Él dijo que no era para gustarle a él, sino para otro. Me tiró la carga de leña que traje desde el monte en la cabeza y el vestido me lo hizo girones. Tengo el cuerpo lleno de cardenales —y escurría el escote sobre los hombros huesudos donde la piel comenzaba a arrugarse y levantaba la falda para enseñar los morados de los muslos—. ¿Veis? — y en el tono de su voz había un destello de orgullo.

También nos parece importante destacar que la única vez en que estos malos tratos se cuestionan, es un hombre quien lo expresa, en concreto Antón, el sepulturero:

— Pues como os iba diciendo, y con permiso de éste, que su mujer se casa con el criado. Y cuanto éste trabajó y ahorró lo disfrutarán ellos. Ahora que todas las palizas que no le dio se las dará el nuevo marido. No le ahorrará ninguna, y de las buenas. Y me parece a mí que ella debió de probar ya alguna. (312-313).

Desde el punto de vista cronológico, nos encontramos ante una novela lineal, con escasos *flash-back*, todos ellos dirigidos hacia el pasado y siempre justificados desde el punto de vista argumental como imprescindibles para comprender el presente. Los dos más importantes son recuerdos de las mujeres que los protagonizan: en el primer caso, Josefa recuerda su infancia, que en principio se nos antojaría triste, era huérfana de madre, pero que a ella le parecía agradable gracias al gran cariño y a los desvelos de Matías, su padre querido, y que sólo se veía enturbiada por sus experiencias negativas en la escuela con las niñas del pueblo, que se reían de su fealdad con la crueldad de la que sólo se es capaz en la infancia (53-66); y en el segundo, Lucinda rememora cómo entró a servir en la casa de los del Palacio, su inocente aventura amorosa con el señorito don Andrés de terribles consecuencias, su trágica huida avergonzada, el nacimiento de Julián, su hijo ilegítimo, su marcha a la ciudad como ama de cría, su regreso impuesto por la muerte de su madre para cuidar a su “neno” al que había dejado en el pueblo, su matrimonio con Quico, un hombre bueno y extremadamente comprensivo, y la primera pelea de Julián con los otros niños por su oscuro origen (223-240).

Aunque la novela nunca indica fechas concretas, sí incluye referencias generales o indirectas que nos permiten situar algunas acciones en determinada época del año: por ejemplo, se habla de las Fiestas de la Concepción (102), de determinados meses como diciembre (93) o agosto (117), se menciona directamente el estío (119) o se hacen referencias al clima, etc. Todo ello permite, al menos, establecer una cierta progresión cronológica en los acontecimientos y saber si han transcurrido sólo unos días o si por el contrario han pasado varios meses.

Entre las posibles influencias literarias nos ha llamado profundamente la atención una: *El hundimiento de la Casa de Usher* de Edgar Allan Poe, por tratarse de un relato de terror, aspecto que apenas aparece en *Una mujer fea*³³. En

concreto, la influencia de esa obra está presente en la descripción de la casona del Palacio, al final de la novela, cuando ya han pasado sus años de esplendor: los criados Lucas y Antón son ancianos, han muerto Valentina y Florinda, las dos señoritas ricas que la habitaban, y su sobrino el señorito Andrés, lejana su juventud, pretende partir de nuevo para Perú, pero antes decide dejársela arrendada a su hijo ilegítimo, Julián, porque no quiere que, pese a la decadencia y a las deudas, pase a manos ajenas:

Y se encaminó hacia uno de los balcones. El tiempo había comido el color de los cortinones y había rasgado su tela. Los trozos oscilaban lentamente en el viento que, sin duda, debía penetrar por algún cristal roto. Julián sintió compasión por aquella casa que se destrozaba como las telas preciosas. (334).

El Palacio, perfilándose sobre el cielo, apenas iluminado por la luna, era una masa negra, borrosa y su aspecto, rodeado de árboles talados de superficies donde crecían hierbas malas, parecía el señor de una tierra maldita.

—Es que —solían explicar las viejas tan rápida decadencia— los herederos de aquel gran señor, que Dios tenga en su gloria, no cumplieron lo que él ordenó. No hicieron donaciones a las capillas, al cementerio, y cuando las expropiaciones se quedaron con fincas de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Y lo que se roba a Dios no aprovecha. (338-339).

Esa personificación del Palacio como "el señor de una tierra maldita", su imponente aspecto oscuro emergiendo entre árboles nacidos en zona de malas hierbas, su interior decrepito y frágil en continuo proceso de decadencia y destrucción, todo ello recuerda inevitablemente a la terrorífica casa Usher, desmoronándose progresivamente a lo largo del relato, víctima —y a la vez causante— de la decadencia actual de sus dueños.

Acabamos de mencionar que el terror no es un tema que se desarrolle en esta novela. No obstante, hay algunos fragmentos aislados en los que el miedo aparece con una cierta importancia argumental: por ejemplo, Lucinda, durante su trágica huida del Palacio, se topa accidentalmente con el cementerio y huye de él presa de un gran pánico:

La noche era oscura. De pronto vio una construcción. Le quemaba una sed abrasadora y como había transcurrido mucho

tiempo y se creía tan lejos que nadie la reconocería llamó en lo que supuso una puerta. Sus manos reconocieron, en las columnitas, trabajadas como las velas de la primera comunión, la verja del cementerio próximo a donde había acudido con su madre, a un entierro. Quiso gritar, pero su esfuerzo quedó reducido a un gemido. Luego huyó despavorida. El cementerio y los muertos tenían para ella horribles significaciones. Habían sacudido demasiado su imaginación infantil con relatos de aparecidos y difuntos vengativos para no sufrir el pavor de tal proximidad en la noche. (235-236).

Esta imagen negativa del cementerio contrasta con la descripción amable y hermosa que aparece casi cien páginas después. De nuevo tropieza con ese lugar una mujer que huye, Josefa, pero a ella este camposanto le parece todo lo contrario: un lugar acogedor, un refugio en su huida, el sitio ideal para ocultarse de todo el pueblo, no en vano Antón, el sepulturero, se desvive en su cuidado:

Su orgullo [de Antón] era el cementerio; no consentía a las hierbas crecer en los caminos; podaba los arbustos; cultivaba las flores como en un jardín y tenía a gala que no hubiera por los alrededores ejemplares más bellos. Regañaba con las familias olvidadizas y descuidadas y fabricaba toscas cruces para sustituir a las que se caían. Había hecho del camposanto un lugar fantástico y risueño. (311-312).

Y lo más sorprendente viene a continuación: las largas y profundas conversaciones que Antón sostiene con los muertos, e incluso con el Cristo de la capilla, y los gruñidos que lanza a los vivos, salvo a Josefa, de cuya desgraciada situación se compadecerá en parte porque recuerda que su padre muerto está allí enterrado:

Conversaba [Antón] con los muertos, como si continuaran viviendo. Los conocía a todos, y para aquellos cuya personalidad habían olvidado las letras borrosas de las lápidas, forjaba una personalidad. [...]

Proseguía su charla y su caminata entre las cruces. Llegado el momento recogía los útiles de trabajo en la capilla, los ordenaba en un rincón «para que no ofendieran la vista del Cristo», con quien echaba largas parrafadas, pidiéndole venganza para ciertas faltas y solicitando misericordia para algunos dolores, [...]

Cerca de la puerta murmuraba, como desasiéndose de cientos de manos deseosas de retenerle:

—¡Quietos, quietos! Tengo que hacer. Volveré. [...]
 Fuera del cementerio contestaba con gruñidos y muy pocas personas podían vanagloriarse de mantener una conversación con él. [...]
 —¡Quietos, quietos! No la espantéis [a Josefa].
 Y es que le parecía sentir bajo la tierra una potente vida; que los muertos perdían su inmovilidad y se levantaban para ver: y hasta creía escuchar el rumor de sus palabras. (312-315)

Por último, hemos de mencionar la oposición entre las costumbres rurales y las costumbres urbanas, que llevan a los habitantes de los pueblos a tener una opinión negativa de Madrid, que se hace extensiva a todo aquello que signifi- que progreso, automóvil incluido:

— Por favor, no hables de Madrid. Es un lugar de perversión. El demonio debe andar suelto por sus calles. Ya nos contó otro día el predicador, en la reunión para lo de las buenas costumbres...
 — Yo, si tuviese que dejar a mi hija en aquel antro de corrupción, preferiría verla antes muerta a mis pies. (106).

En general, durante la posguerra se pasaba menos necesidad en los pueblos porque se autoabastecían de alimentos gracias a las tierras y el ganado, pero carecían de “lujos”, que eran algunas de las mercancías que compraban en la tienda de Josefa, como barras de labios, telas lujosas, etc. Eso desataba las envidias, los cotilleos y las críticas. En cambio, a diferencia de las grandes ciudades, la religión tiene una importancia social aún mayor si cabe, y el párroco es alguien que impone orden y respeto, por ejemplo, cuando incendian la casa de Josefa él es el primero en condenar ese acto indigno cometido por egoísmo.

A modo de conclusión, queremos recordar que *Una mujer fea* se convirtió en folletín radiofónico porque presentaba los ingredientes básicos para ese género: era un drama que al final se convertía en tragedia con la muerte de una inocente, víctima de una sociedad que jamás la comprendió y que sólo se compadeció de su triste situación cuando ya no podían hacer nada por ella; eso provocaría, sin duda, que muchas lectoras y muchas radioyentes derramaran litros de lágrimas.

NOTAS

- 1 Parte de los datos que ofrecemos sobre su vida y su obra proceden de conversaciones personales con la propia Ángeles Villarta. Véase la aproximación biográfica incluida en Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2004): “Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44 (2004), 729-749.
- 2 Su carné de periodista era el número 1992.
- 3 Villarta, Ángeles (1938): *Navío de guerra*, en *Domingo*.
- 4 Sobre ambas colecciones llamadas *La Novela Corta* puede consultarse el excelente estudio: Mogin Martín, Roselyne (2000): *La Novela Corta*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Literatura Breve; 4). La colección dirigida por Ángeles Villarta alcanzó un total de cincuenta y nueve títulos, lo que la convierte,

junto con la calidad de sus colaboradores (Pío Baroja, Tomás Borrás, Wenceslao Fernández Flórez, José Francés, Federico García Sanchiz, Alberto Insúa, Enrique Jardiel Poncela, José María Pemán, Francisco Serrano Anguita, Luis Antonio de Vega, etc.), en la más importante de ese período. Incluso la propia Ángeles escribió dos novelas para su colección, la número 18: *Yo he sido estraperlista* (Madrid: Gráfica Clemares, [1950]), un incipiente ejemplo de periodismo de investigación; y la número 57: *Con derecho a cocina. Novela* (Madrid: Gráfica Clemares).

- 5 *Don Venerando* se publicó desde el 2 de febrero de 1952 hasta 1953. En total aparecieron cincuenta y cuatro números, todos ellos bajo la dirección de Ángeles Villarta.
- 6 La revista estaba planteada para que estuviera en las consultas médicas, con esa intención Ángeles envió gratuitamente el primer número, pero

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006

- como no obtuvo la respuesta prevista cesó su publicación.
- 7 Los libros estaban encuadernados en cartulina y llevaban sobrecubiertas impresas en cuatrimanía, ilustradas con dibujos originales de E. Nuere; en la primera solapa se incluía una semblanza del autor y en la segunda propaganda informativa de la colección o una relación de obras del autor. Los dos primeros volúmenes se vendieron al precio de 30 pesetas, los restantes costaban 40. El anagrama de la colección, de color negro, eran dos chicas sentadas en el suelo, espalda con espalda, vestidas con pantalones. Cada volumen incluía en el interior un dibujo del autor, salvo el libro de Luis Antonio de Vega, en el que el dibujo fue sustituido por una fotografía.
 - 8 Baroja, Pío (1953): *Idilios y fantasías*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Talleres de la Editorial Escelicer (Colección Las Gemelas; 1).
 - 9 Villarta, Ángeles (1953): *Mi vida en el manicomio*. Madrid: Ángeles Villarta Editora (Colección Las Gemelas; 2). La novela está dedicada a su padre. En la publicidad editorial de la segunda solapa se anunciaba lo siguiente: "Colección Las Gemelas [...] tiene adquiridos los derechos de traducción y de publicación de las mejores novelas francesas, inglesas e italianas, las que han señalado los mayores éxitos de la hora presente, y, al mismo tiempo, editará otros libros de autores españoles". Sabemos que la propia Ángeles realizó algunas traducciones de obras extranjeras, pero como finalmente no se llegaron a publicar las destruyó.
 - 10 Vega, Luis Antonio de (1954): *Por primera vez en la historia del mundo*. Madrid: [Ángeles Villarta Editora] – Talleres Fareso (Colección Las Gemelas; 3).
 - 11 García Sanchiz, Federico (1955): *El viaje a España. Libro para todos y especialmente para viajeros y lectores hispanoamericanos (Andalucía)*. Madrid: [Ángeles Villarta Editora] – Talleres Fareso (Colección Las Gemelas; 4).
 - 12 El primero de ellos apareció con una tirada bastante reducida, sólo 250 ejemplares; en cambio, los siguientes se publicaron con una tirada mayor, 2000 ejemplares, 200 de los cuales eran no venales, numerados y firmados. Las buenas relaciones que Ángeles Villarta mantenía con la editorial Escelicer permitieron que los libros de Las Gemelas fueran impresos en sus Talleres Gráficos; no obstante, por razones económicas los últimos salieron de las prensas de la Imprenta Fareso.
 - 13 Aunque finalmente nunca escribió teatro, un día sostuvo una conversación con Agustín de Figueroa sobre la posibilidad de realizar una obra en colaboración; en otra ocasión, Antonio Maciá Serrano le propuso componer una zarzuela entre ambos para la que incluso tenía pensado un título, *Agua*, pero el proyecto no pasó de ahí.
 - 14 Rubio-Argüelles, Ángeles, et al. (1944): *Nueve millones*. Madrid: Afrodisio Aguado. Vd. Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto y Labrador Ben, Julia María (2006): "Emilio Carrere y el nazi-fascismo. Poética y narrativa: deudas, autoplagio y plagio", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, (2006) nº 31, 165-193 (en concreto, las páginas dedicadas a *Nueve millones* son 189-193).
 - 15 Villarta, Ángeles (1954): *Una mujer fea. Novela*. Madrid: Colenda (Grandes Novelistas de Nuestro Tiempo). Al menos tuvo tres ediciones, todas aparecidas en ese mismo año.
 - 16 Casanova Vicuña, Adelina (1961): *La hija del pintor*, prólogo de Carlos Sander. Madrid: Colenda (Grandes Novelistas de Nuestro Tiempo).
 - 17 Maluma (1955): *Algo para ti*. Madrid: Colenda (Gran Novelistas de nuestro tiempo). Nonell, Carmen (1956): *Zoco grande. Novela*. Madrid: Colenda (Grandes Novelistas de Nuestro Tiempo).
 - 18 Gómez Espinosa, Margarita (1956): *Por almas y por mares*. Madrid: Colenda (Grandes Novelistas de Nuestro Tiempo).
 - 19 Los subrayados de ambas citas son nuestros.
 - 20 Incluso la propia Ángeles Villarta fue miembro de varios Jurados literarios de Premios convocados por el Ministerio de Información y Turismo.
 - 21 Hemos obtenido los datos sobre el número de concursantes y la concesión del premio por unanimidad del artículo anónimo (22-XII-1953): "Vida cultural", en *Ya. Una mujer fea*: pues obtuvo el Premio Fémica porque cumplía a la perfección sus requisitos de novela femenina, y sin embargo había sido escrita con anterioridad a su convocatoria. Ángeles Villarta la había presentado también al Premio Nadal.
 - 22 Se vendió al precio de 60 pesetas, veinte más que otros volúmenes de la misma colección ("Grandes novelistas de nuestro tiempo"), diferencia de precio debida en parte a que el libro estaba encuadernado en tela con estampaciones doradas en el lomo. Puesto que alcanzó al menos tres ediciones, suponemos que la edición salió rentable para la editorial y los beneficios permitieron que el Premio Fémica se volviera a convocar.
 - 23 RECEPCIÓN PERIODÍSTICA DEL PREMIO A UNA MUJER FEA DE ANGELES VILLARTA: Se mencionan únicamente los titulares, ilustraciones, fechas y los correspondientes órganos de prensa. Ángeles Villarta, Premio Fémica de novela (*Ya*, 21-XII-1953) (foto de la escritora). Ángeles Villarta gana el Premio Fémica. El Jurado expone su juicio sobre la novela premiada "Una mujer fea" (*Pueblo*, 21-XII-1953). ECOS DE LA VIDA. SENSIBILIDAD FEMENINA (*La Vanguardia Española*, 10-3-1954) M. Fernández Almagro, de la Real Academia Española. LA LOTERÍA DE LOS ESCRITORES. *Una mujer fea* ha ganado el Premio Fémica de 50.000 pesetas. Su autora es Ángeles Villarta, que ya tenía un nombre prestigioso en el periodismo. Una entrevista por Josefina Carabias (foto de la escritora). PUBLICACIONES. FEALDAD Y BELLEZA, FRENTE A FRENTE. *UNA MUJER FEA*, novela por Ángeles Villarta. Editorial Colenda. Madrid, 1954. Crítica muy

elogiosa firmada por B. (foto de la escritora) (*Ya*, 14-III-1954).

VIDA CULTURAL. Ángeles Villarta, primer premio Fémica en España. Lo ha ganado por unanimidad entre 100 concursantes y está dotado con 50.000 pesetas. Es el primer concurso a que ha acudido y cree que el novelista debe llevar luz y no tinieblas a las almas. (Acompaña una nota de la redacción que combina una biografía de la autora y una mientrevista, en la que dice: me indujo a presentarme Josefina Carabias, "La mujer fea" estaba destinada a la colección "El Grifón" de Eduardo Aunós. Está basada en la realidad (foto de la escritora) (*Ya*, 22-XII-1953).

VIDA ACADÉMICA, CULTURAL Y ARTÍSTICA. Ángeles Villarta, premio "Fémica" de novela. Retrato de Solís Ávila de la autora (*ABC*, 22-XII-1953, p. 49).

PREMIO "FÉMICA" Pequeña noticia que acompaña a la foto de la escritora (*Arriba*, 23-XII-1953).

UNA MUJER FEA. Pequeño recuadro con una fotografía de la portada del libro (*La Moda en España*, febrero 1954).

"UNA MUJER FEA", POR ÁNGELES VILLARTA (*Fotos*, 6-III-1954) Foto de la autora.

¿Qué hizo usted ayer? Ángeles Villarta dice que desde la tarde de su premio literario de 50.000 pesetas cree que está soñando. "Y esto es maravilloso y me tiene en el mejor de los mundos" por Fernando Castán Palomar. Reportaje con cuatro fotografías: la foto de Ángeles de archivo, otra escribiendo (Ángeles Villarta ante las cuartillas y los libros de su casa), otra con sus hermanas (La novelista tiene afición a las labores. No las hace por falta de tiempo. Pero dirige en ellas a sus hermanas Carmen y Pilar) y de nuevo con sus hermanas y el busto de su propiedad (El busto escultórico para el pueblo asturiano de Belmonte, donde nació Ángeles Villarta) Las tres fotos originales son de Santos Yubero. (*Digame*, 29-XII-1953).

EX LIBRIS. VILLARTA, ÁNGELES. "Una mujer fea" 390 páginas. Editorial Colenda. 50 pesetas (es una crítica sin firma) (*Digame*, 4-III-1954) (foto autora).

Ángeles Villarta, Premio Fémica de Literatura. (con un retrato en dibujo de la autora) (*Domingo*, 27-XII-1953). "UNA MUJER FEA" LOGRA EL PRIMER PREMIO "FÉMICA". Su autora es la periodista asturiana Ángeles Villarta. Lo firma Ignacio Arroyo (*La Nueva España*, domingo, 27-XII-1953) (con un retrato en dibujo de la autora).

UNA MUJER FEA de ÁNGELES VILLARTA. Firmado por M. J. C. con la habitual foto de Ángeles y el siguiente pie: Nuestra querida colaboradora e ilustre escritora Ángeles Villarta, galardonada con el premio "Fémica", instituido por primera vez en España, por su magnífica novela "Una mujer fea". (*Luna y Sol*, marzo 1954).

Santiago Córdoba con su DÍGANOS LA VERDAD. "Yo creo que la bondad de una mujer fea es ajena al aspecto físico. Aunque tenga más motivos para estar resentida y obrar bajo esta influencia" ÁNGELES VILLARTA. Es una entrevista a la que acompañan tres fotos de Ángeles de Mamegam. (*Pueblo*, 22-XII-1953).

EL ESCRITOR Y SU LIBRO. Iguales dificultades ofrece la novela del campo a la de la ciudad, no obstante, Ángeles Villarta prefiere aquella que tiene raíces campesinas. En "Una mujer fea", manda el paisaje humano y, concretamente, el del CLAN, el DE LA MASA. "Una mujer puede escribir lo mismo y también como un hombre" – "El premio "Fémica" constituye un aliento para mi labor. (*Pueblo*, 27-III-1954) (Una foto de Ángeles leyendo un periódico).

Aquí, Madrid... Dos Premios. Artículo de F. Serrano Anguita (habla del premio a Ángeles y del Premio José Antonio de Periodismo a Montero Alonso. (*Madrid*, 28-XII-1953).

EL PREMIO FÉMICA y la literatura tremendista. (reproduce el acta del jurado) (*Madrid*, 30-XII-1953).

"UNA MUJER FEA" Por Ángeles Villarta (Premio Fémica 1953. Editorial

Colenda) Madrid. Es una crítica de Josefina Carabias (*Informaciones*, 3-IV-1954).

VANGUARDIA. MUJERES NOVELISTAS. Artículo de Alberto Insúa (*La Vanguardia*, 20-I-1954).

LA MUJER EN LA LITERATURA por Manuel IRIBARREN (ilustrado con un retrato de George Sand) (*La Voz de España*. San Sebastián, 8-I-1954).

La asturiana ÁNGELES VILLARTA Premio "Fémica" de novela. Con una foto de Ángeles y otra del público que llena el salón de actos del Museo Romántico, donde tuvo lugar la entrega del premio. (*Asturias*, nº 34, enero-febrero 1954, p.11).

VILLA DE MADRID. Homenaje a Ángeles Villarta (*Informaciones*, 8-I-1954). Los libreros y editores madrileños dedican un homenaje a Ángeles Villarta (*Madrid*, 11-I-1954).

Los libreros y editores madrileños dedican un homenaje a Ángeles Villarta (*Digame*, 12-I-1954).

- 24 GAOS, Alejandro (1955): *Prosa fugitiva. Entrevistas*. Madrid: Colenda. Nos parece importante mencionarlo porque incluye conversaciones y entrevistas con: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Sabino Alonso Fueyo, José Manuel Blecua, Germán Breiberg, Antonio Bue-ro Vallejo, Pedro Caba, Camilo José Cela, Gabriel Celaya, Gerardo Diego, Ernesto Giménez Caballero, Julián Marías, etc.

- 25 Por ejemplo, son suyas las traducciones de:
- LÉRICHE, René (1951): *Filosofía de la cirugía*, trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Colenda.

- ROUSSEAU, Pierre (1952): *Historia del átomo*, trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Colenda.

E incluso un novela:

- MORAND, Paul (1952): *El hombre acosado. Novela*, trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Colenda.

- 26 Pedro Caba fue sobre todo autor de textos filosóficos. Publicó en la editorial Colenda los siguientes libros: *La ciencia física y el futuro del hombre europeo* [s. a.], (1950) *Misterio en el Hombre. (Introducción a la antroposofía*

del hombre que se oculta o a la verdad como encubrimiento), (1951) *Europa se apaga (La psicología de la historia y la interpretación de nuestro tiempo)*, (1952) *El hombre romántico (Interpretación)*, (1955) *Hambre y amor. (Un aspecto del amor humano)*.

- 27 José Luis Fernández-Rúa, prolífico periodista y escritor, publicó libros de temática muy variada en editorial Colenda: (1952) *Historia de la gente de trueno: (Astutos, bellacos y bergantes)*, (1953) *Historia del espionaje*, (1954) *Medio siglo de crónica escandalosa* y la ya citada (1955) *A sangre y fuego* (Grandes Novelas de aventuras). Además, en colaboración con Fernando Mota publicó *Biografía de la Puerta del Sol* (1951).
- 28 Guillén Salaya, escritor segoviano, publicó en Colenda: (1950) *¿Quién gobernará el mundo? Estudio de las ideas y de los pueblos que aspiran a la hegemonía del universo* y [1953] *Los que nacimos con el siglo. (Biografía de una juventud)*. Guillén Salaya y otros once hombres (entre los que se encuentran dos autores que también publicaron en Colenda, Luis Antonio de Vega y Julio Escobar) fundaron una peña gastronómica en la que las

mujeres tenían prohibida la entrada; se reunían mensualmente y organizaban una celebración anual el día de Santa Teresa (15 de octubre). Fueron los que entregaron al cocinero "Cándido" (también segoviano) el Premio de Mesonero Mayor de Castilla; le ofrecieron una comida en el Hotel Palace de Madrid en la que la única mujer presente fue Ángeles Villarta.

- 29 Ver nota 15.
- 30 El libro está encuadrado en tela editorial de color rojo con letras doradas estampadas en el lomo sin apenas decoración: en la parte superior, el recuadro que enmarca el título y el nombre de la autora va orlado con una sencilla greca que se repite simétricamente encima y debajo; en la parte inferior, el nombre de la editorial y el lugar de edición aparecen únicamente enmarcados por un recuadro sin adorno. Además, lleva una sobrecubierta a todo color ilustrada con un dibujo de E. Nuere alusivo al contenido de la novela: en primer plano vemos a una muchacha morena, de semiperfil, vestida de color rojo y con expresión de tristeza, pero en absoluto fea, y al fondo un verde paisaje rural en el que destacan a la derecha

un típico hórreo cuadrangular asturiano y un carro de varas sin enganchar. El dibujo de portada se extiende por el lomo hasta la mitad de la contraportada, el resto de la cual es de color blanco y en su centro presenta en negro el anagrama de editorial Colenda. Sólo en la parte inferior de la portada de la sobrecubierta se indica que esta novela fue galardonada con el "Primer Premio Fémima", pues en la portada interna leemos únicamente "Premio «Fémima» 1953".

- 31 La novela aparece dividida en veinticuatro capítulos sin numeración y de extensión muy desigual. Incluso algunos de ellos presentan una o varias subdivisiones internas de contenido, señaladas por algo tan simple como un espaciado mayor con tres asteriscos centrados en la línea en que aparecen.
- 32 "¿Qué hizo usted ayer?", en *Dígame* (29-XII-1953).
- 33 Al hablar con Ángeles Villarta sobre esa influencia del relato de Poe, se mostró muy sorprendida. Tal vez fue una lectura asimilada hacia mucho tiempo en la que no pensó directamente al escribir ese capítulo de *Una mujer fea*, y que no obstante afloró ahí porque permanecía latente en su mente.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Ángeles Villarta

- (1942): *Un pleno de amor. Novela*. Barcelona: Hyma (Colección "Para ti"; 8).
- (1944 y 1948²): *Por encima de las nieblas*. Madrid: Afrodísio Aguado (Colección Mari-Car).
- (1944): *Muchachos que trabajan. Novela*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1950): *Isabel la Católica, la Reina de los españoles*, il. A. Boué. Madrid: Boris Bureba (Biografías Amenas de Grandes Figuras. Segunda Serie; 5).
- (1950): *Yo he sido estraperlista. Novela*. Madrid: Gráfica Clemares («La Novela Corta»; 18).
- (1950): *Con derecho a cocina. Novela* (Madrid: Gráfica Clemares) («La Novela Corta»; 57).

- (ca. 1953): *In septima legion*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Talleres de la Editorial Escelicer (Colección Maruja). Premio Goyanza de la Casa de León.
- (ca. 1953): *La taberna de Laura (Poemas del mar)*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Talleres de la Editorial Escelicer (Colección Maruja).
- (1953): *Mi vida en el manicomio*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Talleres de la Editorial Escelicer (Colección Las Gemelas; 2).
- (1954): *Una mujer fea. Novela*. Madrid: Colenda (Grandes novelistas de nuestro tiempo). Al menos tuvo tres ediciones. Premio Fémima 1953.
- (1955): *Mi vida en la basura*. Madrid: Gráficas C. I. O. (Colección "El Grifón"; 23).
- (1955): *Católica*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Imprenta Fareso (Colección

- Maruja). Premio Cordimariano de Poesía.
- (1956): *Fervor de Madrid*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Imprenta Fareso (Las Gemelas. Colección Maruja).
- (1957): *Asturias. Cumbre – Valle – Mar*. Madrid: Editora Nacional (Colección Las tierras de España; 5).
- (1959): *Costa Verde*. Madrid: Ángeles Villarta Editora – Imprenta Fareso.
- (1961): *Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Nuevas Editoriales Unidas (Genio y figura; 2).
- (1963 y 1966²): *Madrid – Ávila – Segovia – Guadalajara*. Madrid: Publicaciones Españolas (Rutas de España; ruta número 6).
- (1992): *Andrés y tres mujeres (Novela por entregas)*, en *El Comercio* (Gijón). 8-VII-1992 a 28-IX-1992.
- (1994): *Estampas de la vida de San Simón de Rojas y de su época*. Madrid:

Postulación General. Provincia Trinitaria España-Sur. Pese a su fecha de publicación, fue escrita casi medio siglo antes para una colección de vidas de santos de la editorial Biblioteca Nueva en la que finalmente no se publicó.

(s. a.): *El poema del Cid. Narración* (adaptación), il. Zaragüeta. Madrid: Boris Bureba (Te voy a contar...; 3).

Colaboraciones de Ángeles Villarta en obras ajenas

Villarta, Ángeles (1944): "Capítulo XVII", en RUBIO-ARGÜELLES, Ángeles, *et al.*

(1944): *Nueve millones*. Madrid: Afrodisio Aguado, 187-199.

Villarta, Ángeles (1956): Prólogo a: GODOY, Gloria: *Siempre una mujer*, prólogo de Ángeles Villarta. Madrid: Gráficas Dos de Mayo.

Textos consultados

Calvo de Aguilar, Isabel (1954): *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 831-832. En 833-842 se incluye un relato de Ángeles Villarta titulado *En mi pueblo hay una casa misteriosa*.

Mogin Martín, Roselyne (2000): *La Novela Corta*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Literatura Breve; 4).

Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2004): "Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44 (2004), 729-749.

Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto y LABRADOR BEN, Julia María (2006): "Emilio Carrere y el nazi-fascismo. Poética y narrativa: deudas, autoplagio y plagio", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, (2006), nº 31, 165-193.